

Pío XII y el exterminio hebreo. A propósito del filme «Amén»

Manuel Alcalá

El reciente estreno en España de la película Amén de Costa Gravas vuelve a poner sobre la mesa una leyenda largamente forjada sobre las relaciones entre la Santa Sede y el Nazismo. Esta leyenda se actualiza e incrementa cada vez que se habla de la posible canonización de Pío XII. Una revisión a fondo de la documentación de los Archivos Vaticanos al respecto puede aclarar la verdad que existe tras la leyenda formada.

Una película polémica

Se ha estrenado en España la película *Amén* del director greco-francés Constantino Costa-Gavras. Su realizador, abanderado del cine político, nació en Grecia (1933), hizo estudios medios en Atenas y universitarios, Letras y Cinematografía, en París (1951). Miembro del Partido comunista, no volvió a su país en dictadura militar y obtuvo la nacionalidad francesa (1967). El renombre internacional de su cine le llegó con *Z* (¡Viva!) (1969), denuncia del asesinato de un médico comunista a manos

de la policía griega con guión de su camarada español Jorge Semprún. El filme fue premiado en Cannes y logró dos «Oscars» en Hollywood. Luego, al hilo de la frustrada «Primavera de Praga», con nuevo guión de Semprún, acusó en *La confesión* (1971) a la dictadura comunista checa. Le siguieron las denuncias de la CIA en *Estado de sitio* (1973) y de la policía francesa de Pétain en *Sección especial* (1975), también premiada en Cannes. Su mayor éxito fue *Desaparecido* (1981), acusación del asesinato en Chile, durante el régimen Pinochet, de un joven periodista norteamericano, buscado inútilmente por su padre, ante la sorda diplomacia de Washington. La cinta fue *Palma de Oro* (Cannes) y Jack Lemmon, su protagonista, logró un «Oscar». Más tarde, tuvo otro triunfo en USA con *La caja de música* (1989), terrorífica denuncia de los crímenes de un «honrado» emigrante húngaro, verdugo en su país durante la etapa nazi. Obtuvo el *Oso de Oro* en la 40ª Berlinale (1990).

La calidad global de la filmografía de Costa-Gavras es sin duda excelente. Su dominio del espacio y tiempo cinematográficos, la concepción visual de sus guiones y la dirección de intérpretes, le consagran como un auténtico maestro. Todo, a pesar de su excesiva *tendencia moralista y didáctica*, primero desde la perspectiva marxista y, luego, desde la «gauche divine».

Hasta ahora, sin embargo, su cine no había atacado directamente los símbolos religiosos. Quizá le frenaba la educación cristiana ortodoxa, recibida de su madre y abandonada, por ahora, según afirmó él mismo en la multitudinaria rueda de prensa de la 52ª Berlinale (2002).

Del teatro al cine

En *Amén*, Gavras pasa al ataque, franqueando la doble frontera *ficción-historia y religión-símbolo* con el «remake» de la obra *El Vicario* (*Der Stellvertreter*) (1961), de Rolf Hochhuth. Su texto original para 7 horas y media de representación, fue reducido a casi tres, por Erwin Piscator en su estreno en el *Kurfürstendamm* de Berlín. Semprún adaptó esta versión, para su presentación en el teatro «L'Athénée» de París (1963), que fue la conocida por Gavras.

El dramaturgo alemán (n. 1931) es de la generación víctima de la guerra mundial. Hizo su adolescencia en pleno nazismo, perteneció a las ju-

ventudes hitlerianas y sufrió la contienda, la derrota y la división de su patria. A sus 14 años, fue uno de los millones de alemanes «asombrados», al saber las tragedias de los campos de concentración y del exterminio hebreo. Lector empedernido durante su trabajo en una editorial, escribió cuentos infantiles y luego pasó al teatro político. En *El Vicario*, su primera pieza dramática, expone la tesis de que Pío XII se inhibió ante el genocidio hebreo del nazismo, aunque supo de buena fuente su colosal magnitud. Añadió que su obra pretendía cuestionar la responsabilidad pública en situaciones-límite.

La mayoría de la crítica reconoció a Hochhut como dramaturgo de garra, pero su agresividad provocó polémicas en Inglaterra, Suiza, Israel, Austria y EE UU. El Vaticano reaccionó pronto, a través de su periódico «*L'Osservatore romano*» (4.XI.1963) y de la revista «*La Civiltà Cattolica*».¹

El entonces arzobispo de Milán, cardenal G.B.Montini, futuro Pablo VI, envió una carta abierta al semanario católico inglés «*The Tablet*» (26.VI.1963), defendiendo al papa fallecido. Hochhut respondió sin nuevos argumentos (1964)².

*El Vicario, expone la tesis
de que Pío XII se inhibió
ante el genocidio hebreo
del nazismo*

Poco después resurgió la polémica con la novela histórica *Muerte en Roma* del escritor norteamericano Robert Katz.(1965). Tocaba la matanza de 335 civiles italianos en las «fosas Ardeatinas», represalia de Hitler (24.III.1944) a un golpe de la «resistencia» que liquidó 33 soldados alemanes. Entre los rehenes ejecutados, hubo presos comunes, 78 judíos y un cura. La obra obtuvo gran difusión popular, al ser llevada al cine por George P. Cosmatos con el título *Rappresaglia* (1973). También la película subrayó la pretendida inhibición de Pío XII para salvar la ciudad. De otra parte, exaltaba el sacrificio del padre Antonelli (Marcelo Mastroiani) y la cínica postura del histórico teniente coronel H.Kappler (Richard Burton), encargado antes de requisar a la colonia judía romana (20.IX.1942) 50 kilos de oro so pena de deportaciones varones. El gran

¹ A.Martino, *La vera Storia e il Vicario di R.Hochhut*. «*La Civiltà Cattolica*» 115 (1964) 437-454).

² R.Hoffmeister (ed): *Rolf Hochhut. Dokumente zur politischen Wirkung*. München 1980) 41-46

rabino de Roma, Israel Zolli, acudió a Pío XII, que hizo aportar los 35 kilos que faltaban³.

Durante los últimos años resurge la polémica, al hacerse pública la noticia de apertura del proceso de beatificación de Pío XII (1994). Así, el novelista inglés J.Cornwell en su injusto libro panfletario *El papa de Hitler* (1999). Después lo han seguido otros varios⁴.

Costa-Gavras conocía la polémica. No simpatizaba con Pío XII, ni en su juventud, como ortodoxo griego, ni en su madurez, como comunista. Sabía que *Amén* coincidía con los «60» años de la «Conferencia de Wannsee» (20.I.1942), donde los jefes nazis decidieron el «exterminio final judío». En Berlín y Londres se tenían exposiciones sobre el tema.

Confusión selectiva de «personajes»

El filme *Amén* que arranca con la ficción dramática del suicidio-denuncia de un hebreo en la sede de la Sociedad de Naciones (Ginebra), pasa luego en clave pretendidamente histórica, al *III Reich* en 1941 y penetra en un sanatorio, donde se extermina a los retrasados mentales. Un niña liquidada es pariente del oficial de la SS, protagonista del relato, donde surgen cuatro personajes principales, tomados de Hochhut. Dos reales y otros dos, simbólicos.

El primero, histórico aunque mitificado, es *Kurt Gerstein* (1905-1945), un creyente luterano.

El actor alemán Ulrich Tukur encarna al antiguo militante nazi, expulsado del partido, por su rebeldía. Detenido dos veces por la «Gestapo»,

³ P.Blet SI, *Pie XII et la seconde Guerre Mondiale d' après les archives du Vatican*. Paris (1997), 242-243, 250-251.

⁴ R.J.Rychlak, *Hitler, the War and the Pope* (2000), J.M.Sánchez, *Pius XII and the Holocaust*, de (2001), M.Phayer, *The Catholic Church and the Holocaust*, de (2002). D.J.Goldhagen, *La Iglesia católica y el Holocausto*. Madrid, 2002. Kenneth D.Whitehead, *The Pope Pius XII Controversy*, «The political Science Review», 31 (2002). El documento vaticano «Recordamos. Una reflexión religiosa sobre la «Shoa»» atizó la polémica al defender al papa Pacelli. M.Alcalá, *Iglesia católica y exterminio hebreo*. «Razón y Fe» 237(1988), n° 1195, 515-528. El uso del término *Holocausto* es inexacto. Su significado bíblico, tomado del griego, indica la cremación religiosa total. El genocidio hebreo no fue religioso, sino racista.

estuvo preso mes y medio en un campo de concentración y perdió su empleo. Luego ingresó voluntariamente en las filas elegidas de las SS (1941), desconcertando a sus amigos resistentes al nazismo. Su complicada personalidad psíquica y política, pretendía luchar contra el mal desde su misma estructura. Al llegar a dirigente del «Instituto de Higiene» nazi, vivió el horror de los campos de exterminio. No logró sabotear algunas entregas del «Ziklon B», usado en las cámaras de gas, pero informó de la situación a los miembros de su Iglesia y al diplomático sueco Von Otter. No consiguió audiencia con el nuncio papal en Berlín, que sospechó una trampa. Al fin de la guerra, se entregó al ejército francés (22.IV.1945) y re-dactó en la cárcel de Rottweil sus memorias (abril–mayo 1945). Luego fue trasladado a la estricta prisión de Cherche-Midi (París) (5.VII.1945). Allí

*el segundo personaje, inventado por
Hochhut, es el jesuita Ricardo
Fontana y representa al reducido
sector del clero católico–romano,
rebelde ante los nazis*

sufrió interrogatorios sobre su pasado nazi y actividades de oficial de las SS. Al parecer, se dudó de su honradez y se le consideró culpable de lo mismo que denunciaba. De hecho se lo encontraron ahorcado en su celda (25.VII.1945), cuando era buscado por Von Otter para ser testigo del exterminio. Aunque la autopsia dictaminó suicidio, no se supo con certeza si el detenido se autoeliminó o fue asesinado por algún otro prisionero nazi. Sus memorias sirvieron de acusación en el juicio de Nuremberg (1945-1946) y fueron publicadas sin mucho rigor (1955). El francés P.Joffroy tituló su biografía *El espía de Dios* (1971). Otros, al estudiar sus versiones, desconfían de su credibilidad política y religiosa. Con todo, su rehabilitación pública ha sido rubricada con la exposición itinerante *Gerstein, Resistente en uniforme de las SS*, en varias ciudades alemanas, y en Berlín (2000) y París (2002). Costa-Gavras sigue en su película esa línea mitificadora⁵.

El segundo personaje, *inventado* por Hochhut, es el jesuita *Ricardo Fontana* y representa al reducido sector del clero católico–romano, rebelde ante los nazis. En la película es hijo de un noble diplomático italiano, muy cercano a Pío XII y trabajaba, durante la guerra mundial, en la nunciatura

⁵ Saul Friedländer, *K.Gerstein ou l'ambigüité du bien*. Paris, 1967.

de Berlín, bajo el nuncio Cesare Orsénigo (1930-1945)⁶. Al conocer por Gerstein la magnitud del «exterminio», lo comunicó al diplomático vaticano, para que informase al papa. Al no ser atendido, recurrió a Pío XII en persona y, al no hallar el eco debido, se puso sobre la sotana la estrella de David, fue detenido al salir del Vaticano y murió gaseado en Auschwitz. La película exalta como mártir al jesuita, bien encarnado por el actor francés Matthieu Kassovitz.

La tercera figura, muy subrayada en el guión y propiamente colectiva, es la de un *Doctor* (anónimo), interpretado por el actor alemán Ulrich Muhe. Es el criminal contratipo de los héroes y síntesis de los mandos nazis, ejecutores del exterminio. En la película, su cinismo le lleva a condenar a

*el director greco-francés, al
presentar su película, afirmó en la
conferencia de prensa que su obra
era más simbólica que histórica*

Gerstein y Fontana. Luego huye al extranjero, gracias a Alois Hudal (1885-1963), conocido en Roma como el «obispo nazi», bien encarnado por el actor Michael Mendl⁷.

Finalmente, la cuarta figura es el papa Pío XII, interpretada por Marcel Iures. Si Gerstein y Fontana son exaltados, Pacelli es degradado. Su presentación se aleja peyorativamente de la realidad histórica y resulta inverosímil. El didactismo traiciona a Gavras, como traicionó a Hochhut. Aunque el director griego sea menos agresivo que el dramaturgo alemán, ambos falsean al personaje histórico. La tesis de *El Vicario y Amén*, que una autoridad religiosa que por «razones de Estado» no denuncia los

⁶ Orsénigo se apoyaba en los cardenales alemanes «blandos»: A. Bertram (Breslau), J. Schulte (Colonia) y Th. Innitzer (Viena). Los obispos «duros» eran K. Von Galen (Münster), M. Von Faulhaber (Munich) y K. Von Preyssing (Berlín). Tales discrepancias explican la conducta de Pío XII. *Amén* no alude a este tema, decisivo para valorar la conducta papal. Monica M. Biffi, *Caesare Orsenigo, nunzio apostólico in Germania (1930-1946)*. Sobre el exterminio judío, ver p. 241.

⁷ Rector del colegio alemán «Anima» (Roma) (1923). Ya obispo titular (1933), promovió en su libro *Fundamentos del nacionalsocialismo* (1937), un nazismo cristiano. Durante la ocupación alemana de Italia (1944), hizo de enlace con el Vaticano. Al fin de la guerra facilitó pasaportes falsos, a nazis huidos que se confesaban católicos, como F. Stangl y Gustav Wagner, jefes de dos campos de concentración Treblinka y Sobibor. Markus Langer, A. Hudal, *Bischof zwischen Kreuz und Hakenkreuz*. Wien, 1995. Renate Giefer-Thomas Giefer, *Die Rattenlinie. Die Fluchtwege der Nazis. Eine Dokumentation*, Frankfurt/M. ² 1992.

crímenes, es cómplice de ellos, no se prueba ni por Hochhut ni por Costa-Gavras, a pesar del derroche de datos de apariencia histórica que figuran en el «press-book» dado a los medios. Ambos, por defecto o por exceso, amputan la realidad.

Historia o símbolo

El director greco-francés, al presentar su película, en el festival de Valladolid de 2002, afirmó en la conferencia de prensa que su obra era más simbólica que histórica. Quizás tal era su intención, pero su impacto, por su entorno y sus personajes, resulta histórico. Por eso mismo, hay secuencias que sobran, como ridiculizar los ambientes vaticanos. Otras, fundamentales, faltan. Así, en *Amén*, Fontana dice a Gerstein que el papa no tocó el tema del exterminio hebreo en el mensaje navideño, radiado por Pío XII (23.XII.1942), sobre el deseo de restaurar el mundo, desde la ley de Dios y servicio al prójimo. Es falso, pues omite el siguiente párrafo esencial que, además, figura en el «press-book» del filme, revisado por el mismo Gavras: *«Tal deseo debe la Humanidad a los cientos de miles de personas que sin ninguna culpa propia, a veces sólo por razones de nacionalidad y raza, están destinadas a la muerte o a un progresivo aniquilamiento»*⁸.

Cierto que Pacelli no pronunció la palabra «judíos». Tampoco nombró a los «gitanos», otras víctimas raciales del aniquilamiento nazi. La alusión era tan clara, que Joachim Von Ribentropp, ministro de Asuntos Exteriores del *III Reich*, encargó al embajador Ernst Von Weizsäcker amenazar al papa con represalias, si no era en el futuro estrictamente neutral.

Seis meses después de la alocución citada, Pío XII repitió prácticamente las mismas palabras y explicó su postura en un discurso a los cardenales (2.VI.1943) que *Amén* no cita: *«No os extrañe que respondamos con peculiar solicitud a las peticiones de quienes nos vienen con ojos angustiados, estando abocados, como están, por su nacionalidad o por su raza, a catástrofes aún más grandes y a dolores más vivos y a veces destinados, sin culpa a situaciones exterminadoras (...) Toda palabra nuestra dirigida sobre este tema a las autoridades competentes, toda alusión pública debe ser pesada y considerada con gran y*

⁸ «Ecclesia» 3 (1943) 59.

honda seriedad en interés de quienes sufren para no hacer su posición ni más difícil ni más intolerable que antes, incluso sin preverlo ni deseárselo»⁹.

Este párrafo ofrece no sólo la realidad, sino la clave de una conducta, consecuentemente mantenida en unas circunstancias extremadamente difíciles.

Cobardía, valentía, martirio

Un problema muy distinto es si Pío XII debió hablar en más ocasiones y con mayor energía. Es difícil la respuesta desde hoy. En la situación-límite de entonces era un asunto de prudencia, no precisamente de cobardía o de valentía. Mucho menos de «razones de Estado». Las opiniones sobre este problema concreto, discrepan. El secretario privado del papa, el jesuita

*estamos ante un didactismo
tendencioso, ya iniciado en el mismo
cartel publicitario del film, obra del
grafista Oliviero Toscani, de
«Benetton»*

privado del papa, el jesuita

Robert Leiber, escribió después de la muerte del pontífice que, aunque se hubieran deseado declaraciones más enérgicas, Pío XII no lo hizo para evitar represalias mucho más violentas. Prefería el estilo diplomático y el diálogo, aunque éste fuera tantas veces inútil¹⁰.

De otra parte había experiencias previas terribles en la ocupación nazi de Polonia y de los Países Bajos. En el primer caso, el arzobispo St. Sapielha (Cracovia) y otros obispos (20.II. y 28.X.1942) pidieron al papa que no insistiese en condenar a los ocupantes, porque sería mucho peor. En los Países Bajos ocupados, la ejemplar carta colectiva de protesta del episcopado (26.VII.1941) al Comisario del III Reich, A.Seyss-Inquart (ahorcado en Nuremberg), provocó una tremenda persecución de la numerosa colonia judía neerlandesa e incluso de personas judías bautizadas. Así, por ejemplo, las hermanas Rosa y Edith Stein, ésta última carmelita, hoy

⁹«Ecclesia» 3 (1943) 558. P.Blet SI, o.c. 188.

¹⁰R.Leiber SI, *Pius XII und die Juden in Rom, 1941-1944*, «Stimmen der Zeit», 86 (1980-61) 28-436.

santa y patrona de Europa. Ambas fueron gaseadas en Auschwitz. Varios testigos afirman que al saber el papa tal reacción, destruyó un documento condenatorio que acababa de redactar¹¹.

Otro punto débil del filme toca la situación de los judíos en Roma. No es cierto que Pacelli conociera a tiempo la represalia de las «Fosas ardeatinas». La documentación del Vaticano sólo recoge una breve nota del tema. Tampoco, que el Vaticano se inhibiera ante los desafueros nazis. El 15.X.1942 fueron detenidos unos mil judíos. Le iban a seguir otras redadas, hasta deportar a Alemania a ocho mil residentes en Roma. El Vaticano movilizó todos los canales, desde monseñor Hudal, al superior general de los salvatorianos Pancratius Pfeiffer. El cardenal secretario de Estado L. Maglione amenazó al embajador Von Weiszäcker con una declaración pública del papa. El general Rainer Stahel, gobernador militar de Roma, logró frenar la operación, pero la primera expedición había ya salido hacia el campo de concentración de Mauthausen¹².

En *Amén* las redadas se sitúan en las mismas puertas del Vaticano. Es tendencioso. Por otra parte, tampoco se subraya que la situación en la ciudad era simplemente caótica, tras la llegada de las SS y de la Gestapo. Ni el citado embajador del III Reich, ni el mariscal del ejército alemán, Albert Kesselring, podían controlarla. La información, además, estaba casi paralizada.

¿Debió Pío XII arriesgar su propia vida, como lo hacen en la película Gerstein y Fontana? La comparación huelga porque la postura del papa hubiera llevado probablemente, junto a su muerte, la de otros muchos. Con todo, ésta es otra cuestión que deberá aclarar el proceso de beatificación, pero su planteamiento es radicalmente diverso al de *Amén*. En todo caso, estamos ante un didactismo tendencioso, ya iniciado en el mismo cartel publicitario del film, obra del grafista Oliviero Toscani, de «Benetton». La transformación de la *cruz cristiana* en *gammada*, que engancha a los dos personajes, es cínica y provocó protestas tanto del episcopado galo como de la asociación de los rabinos franceses¹³.

¹¹ Pasqualina Lehnert, *Pío XII*. Milano, 1984. Andrea Tornelli, *Il Papa degli Ebrei*. Casale M., 2001.

¹² P.Blet SI, *o.c.*, 242-243, 250-251.

¹³ En el desagravio presidido por el obispo O. De Berranger (Saint Denis) en el antiguo campo de Drancy (París) (30.IX.1997), H.Hajdenberg dijo, en nombre de las instituciones

Los archivos vaticanos

La polémica sobre E. Pacelli que atiza Gavras con su película, se reabrió con la noticia de su proceso de beatificación, encargado por Pablo VI, en enero de 1994, a la Compañía de Jesús. Era lógico. Eugenio Pacelli había sido discípulo de los jesuitas y siempre amigo de la Orden. Desde su etapa de nuncio en Baviera (1917) hasta su muerte (1977) tuvo de secretario personal al jesuita alemán R. Leiber, como ya se dijo¹⁴. Durante su papado, fueron jesuitas su confesor Paolo Dezza y sus consultores: el superior general Wlodimir Ledochowski, el eclesiólogo Sebastian Tromp, el sociólogo Gustav Gundlach, el archivero Wilhelm Hentrich y el moralista Franz Hürth. Nobleza obliga. Ahora otros dos jesuitas, el italiano Paolo Molinari y el neerlandés Kurt Meter Gumpel están terminando la llamada «possitio» de la causa de beatificación.

La oposición fundamental a la beatificación radica en círculos judíos que consideran poco digna la postura papal ante el genocidio de su pueblo. En esto coinciden con Hochhut, Gavras u otros muchos. Para dilucidar el tema no basta apoyarse en obras de teatro o de cine, sino entrar en los archivos internacionales. En este caso es imprescindible el Archivo Vaticano, aunque sea remiso en abrir sus fondos hasta más de medio siglo de los acontecimientos. Con semejante medida, Pío XII no podría ser investigado públicamente hasta el año 2012.

Con todo, el papa Pablo VI ante las polémicas desatadas, autorizó en 1964, a un grupo de cuatro historiadores jesuitas: Pierre Blet, francés; Angelo Martini, italiano; Burckhart Schneider, alemán y, luego, Robert A. Graham, norteamericano, un estudio para la publicación de los fondos de los archivos vaticanos sobre la guerra mundial. En algunos momentos se les sumó el citado Robert Leiber. Tras quince años de trabajo, se edita-

udías «Vuestra petición de perdón, tan intensa, tan fuerte y tan punzante, tendrá necesariamente que ser escuchada por las víctimas supervivientes y sus hijos. Su eco hondo en nuestros corazones y en nuestro espíritu (...), sin permitir el olvido (...) alivia la carga del resentimiento (...) y abre caminos nuevos entre las relaciones de cristianos y judíos», *La Documentation catholique* 79(1997) 874.

¹⁴ Costa-Gavras dijo de Pío XII: «era un personaje muy solitario y muy aislado, no tenía secretarios, dirigía la Iglesia él solo», *«El Mundo»* (2.II.2002. p.27). Su cardenal secretario de Estado fue, desde 1939 a 1944, el cardenal Luigi Maglione. Al morir éste, lo sustituyeron Domenico Tardini y Gian Battista Montini.

ron 11 volúmenes en 12 tomos¹⁵. Con todo aún quedan documentos por estudiar. Algunos, relativos a la mediación papal con los aliados o a los contactos con mandos de la *Wehrmacht* para derrocar a Hitler, han desaparecido por la peligrosidad que ofrecían, ante el espionaje nazi. Algunos figuran en otros archivos.

Movido por las protestas sobre la beatificación, el papa Juan Pablo II, ante el año santo 2000, autorizó al cardenal prefecto Edward I. Cassidy (*Comisión pontificia para las relaciones religiosas con los judíos*) formar con Seymour Reich (*Comité in-*

ternacional judío para la consulta interreligiosa), una comisión mixta de 6 miembros para empezar a estudiar las actas publicadas. Los expertos judíos eran John Morley (Setton Hall), Robert Wistrich (Jerusa-

*la Iglesia debe asumir su historia,
sus aciertos y sus posibles errores, no
debe temer a los archivos que la
conservan y mucho menos a una
película que la deforma*

lén), y Bernard Suchecky (Bruselas), coordinados por Leon Feldman. Los católicos, Eva Fleischer (Montclair), Gerald Fogarty SJ (Virginia) y Michael Marrus (Toronto), coordinados por Eugen Fisher. Ya en Diciembre de 1999 se tuvo la primera reunión en Nueva York, seguidas de otras tres en 2000: Londres (Mayo), Baltimore (julio) y de nuevo Nueva York (setiembre).

La tarea no fue fácil. El equipo judío ignoraba el italiano y no todos habían leído los 12 volúmenes. Por si todo ello fuera poco, mostraba desconfianza de las actas publicadas y pedía acceso sin restricciones al archivo vaticano, sospechando la existencia de eventuales documentos ocultos. El cardenal archivero del vaticano, Jorge Mejía, les expuso la imposibilidad material, pues desde 1922 quedaban aún tres millones de páginas en proceso de catalogación.

En realidad, si no se fiaban de los historiadores, ¿por qué se iban a fiar de los archiveros?

¹⁵ *Actes et Documents du Sainte Siège relatifs à la II Guerre mondiale*. Ed. Vaticana, 1965-1981. Editrice Vaticana, 1982 Un resumen de los mismos lo publicaría después el único superviviente P. Blet, en la obra citada en las notas 4, 10, 13.

Quince días antes de iniciar la quinta reunión en Roma (24.X.2000), el equipo judío presentó una lista de 47 cuestiones previas. Algunas son muy concretas. En su transfondo se advierten sospechas sobre la credibilidad de los investigadores jesuitas. Ante tal contratiempo, K. P. Gumpel preparó a toda prisa otros tantos informes de respuesta para la reunión. De hecho sólo pudieron tocarse 12 temas de los 47. Entonces el grupo judío interrumpió el diálogo. Alguno hizo declaraciones tendenciosas a la prensa francesa, como a *Le Monde*, sobre el particular¹⁶.

En la reunión posterior de Nueva York (1-4.V.2001), bajo presidencia del cardenal Walter Kasper, sucesor de Cassidy, se intentó reconducir el diálogo. Al poco tiempo, Juan Pablo II, fiel a su programa para el nuevo milenio, ha autorizado la apertura de los archivos sobre la etapa alemana de Eugenio Pacelli hasta el comienzo de la IIª Guerra Mundial, a partir del 15 de febrero de 2003. Se espera que así se superarán algunas desconfianzas y prejuicios.

Reconocer la falta propia contra Dios y contra el prójimo está en lo más hondo del mensaje cristiano, lo mismo que no temer a la verdad. La verdad hace libres, como decía a los judíos el mismo Jesús (Jn 8,32). Es evidente que Pío XII fue una figura pública de primera magnitud con virtudes verdaderamente heroicas, junto a defectos de gobierno, propios del momento histórico que le tocó vivir. La Iglesia debe asumir su historia, sus aciertos y sus posibles errores. Por eso, no debe temer a los archivos que la conservan y mucho menos a una película que la deforma. ■

¹⁶ Las 47 cuestiones en <http://www.jcrelations.net/espanol>. La 3ª pide consultar la documentación sobre el proyecto de encíclica de Pío XI «La unidad del género humano» contra el antisemitismo. El papa la encargó a J. La Farge SI (Nueva York) que la trabajó con sus compañeros el alemán G. Gundlach (Roma) y el francés G. Desbuquois (París). El proyecto llegó al papa Ratti muy poco antes de su muerte (10.II.1939), quizá por perfeccionismos de W. Ledochowski, general jesuita. Se ignora por qué Pío XII no la recogió tras su elección (2.II.1939), aunque la utilizó en su primera encíclica «Summi Pontificatus» (20.X.1939). Ver B. Schneider *Un' Enciclica mancata*, «L'Osservatore romano» 5.IV.1973. G. 'asselecq y B. Suchecky, *L' Encicliche cachée de Pie XI. Une occasion manquée de l'Eglise face l'antisémitisme*.